

DESAYUNO INFORMATIVO FORUM EUROPA.

Casino de Madrid-Gran círculo. Madrid, 3 de octubre de 2018

“Diferente realidad iberoamericana, una nueva etapa para la OEI”.

Mariano Jabonero

Secretario General de la Organización de Estados

Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y Cultura.

Ministro, Secretario de Estado, Embajadores, Diputados y Senadores, muy estimados colaboradores de la OEI, amigos y amigas:

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a Don Enrique Iglesias por acompañarme en este acto y hacer mi presentación. Una vez más, he encontrado en él lo mejor que se puede desear de una persona con su trayectoria y reputación: consejo, apoyo y amistosa compañía. Gracias, de nuevo, Enrique.

Así mismo, quiero agradecer al Fórum Europa la organización de este desayuno en un magnífico lugar, en este Casino cuya hospitalidad también agradezco, así como a todos ustedes que han tenido la cortesía de acompañarme en esta soleada mañana de otoño.

Hace muy pocos meses fui elegido Secretario General de la OEI, gracias a ser candidato de España y al apoyo unánime de los gobiernos de los países miembros de nuestra Comunidad Iberoamericana, ante quienes asumí el compromiso y responsabilidad de llevar a cabo un proceso de renovación y actualización de la OEI junto con la SEGIB acorde con una nueva realidad iberoamericana. El pasado 2 de julio tomé posesión del cargo de Secretario General y el pasado jueves, 27 de septiembre, en la ciudad de La Antigua Guatemala, presenté a los ministros y ministras de Educación de los 23 países miembros el Programa-Presupuesto de la OEI, es decir, un plan de acción soportado por un presupuesto que lo hará posible, para los próximos años, redactado de acuerdo con una orientación renovadora; un proyecto que fue aprobado por unanimidad.

Iberoamérica es hoy una región diferente que necesita respuestas distintas. En lo político, salvo excepciones, contamos con democracias formales consolidadas en las que se suceden

los procesos electorales y, sin embargo, la ciudadanía, como se expuso en Lima durante la última cumbre de las Américas, muestra síntomas alarmantes de desafección hacia sus gobiernos: el 45% se queja de que sus democracias sufren graves problemas y solo un 36 % aprueban la acción de sus gobiernos elegidos por procedimientos democráticos formales. El flagelo generalizado de la corrupción, la violencia, en especial contra las mujeres, la inseguridad, los movimientos migratorios o la volatilidad de la economía generan desconfianza hacia institucionalidades débiles incapaces de dar respuestas a las legítimas expectativas de una clase popular y de una creciente clase media que ve con impotencia cómo sus aspiraciones de bienestar no se ven satisfechas. Un contexto en el que con cierta facilidad se producen reacciones políticas que no aportan estabilidad: en algunos países el desmoronamiento de los partidos políticos tradicionales, en otros la agenda política se supedita a la judicial por razones de corrupción y, en fin, casos en los que la ciudadanía deposita sus esperanzas buscando dar salida a sus frustraciones, ofreciendo su confianza a líderes populistas que pretenden dar solución a problemas complejos con soluciones simples. Éste es un tema muy grave que no sólo afecta a nuestra región, quizás por ello me enorgullece especialmente que desde la OEI vayamos a tratar de contribuir a dar solución al mismo desde el único ámbito desde el que realmente puede resolverse, que es la educación.

Como siempre, los problemas políticos tienen repercusiones directas en la economía. Iberoamérica acusa una débil recaudación fiscal al no superar, según la CEPAL, el 22,6% del PIB, cuando los países de la OCDE se sitúan en el 34,3%. Confiábamos en un mejor crecimiento de la economía, después de una positiva y ordenada salida de la crisis, pero tenemos que resignarnos a moderar ese optimismo ya que según un muy reciente informe del BID, cuyo retador título es “La hora del crecimiento”, nuestro crecimiento en 2018 será solo del 1,8%, lo que nos coloca por debajo de la media mundial, situación en la que se observa que los conflictos locales empiezan a lastrar el desarrollo global de la región: a título de ejemplo, si excluimos a Venezuela, el crecimiento de Iberoamérica pasaría del 1,8% al 2,5%. En sentido contrario tenemos a Panamá, R. Dominicana y Perú, cuyo crecimiento va a superar el 4%.

Un contexto en el que persiste la desigualdad: con un coeficiente Gini de 0,46 seguimos siendo la región más inequitativa del mundo, grave situación si sabemos, de acuerdo con lo expuesto por el conocido economista Piketty, que la desigualdad empobrece no solo a los que cuentan con menos ingresos, sino al conjunto de la población.

Mejorar el crecimiento es indispensable para protegerse de amenazas externas, entre ellas el creciente proteccionismo de los Estados Unidos, atender deseos de bienestar de la floreciente clase media, favorecer la integración y el mercado interno y mejorar la eficiencia en la inversión, especialmente a través de la educación.

El ODS nº 4 de la Agenda 2030 prescribe: “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje para toda la vida para todos”, objetivo que no debe quedar en una intención declaratoria más, y que debe orientar la política educativa en una región en la que el objetivo de acceso y cobertura está prácticamente garantizado -sin lugar a dudas un logro histórico- en los niveles de educación primaria y básica. Los expresidentes Lagos, de Chile, y Zedillo, de México, ambos también exministros de educación, afirman en un reciente estudio que ellos coordinaron que contar con educación de calidad en Iberoamérica marca la diferencia entre estancamiento y desarrollo. Y la calidad de la educación en nuestra región registra avances lentos, a pesar de las mejoras significativas de algunos países como Perú, Colombia y, sobre todo, Portugal y muy desiguales. A título de ejemplo, como ponen de manifiesto las pruebas de evaluación externa estandarizadas PISA de la OCDE o ERCE, de UNESCO, que evidencian resultados por debajo de las medias mundiales, existe una alta concentración de alumnos en los niveles más bajos de rendimiento y, entre otros factores más, importantes desigualdades de acuerdo con la procedencia social, rural, étnica o lingüística del alumnado.

Sin embargo, hay buenas noticias. Iberoamérica es la región del mundo donde hoy se invierte más en educación: según el BID un 5,1 % del PIB, frente al 4,9 % de los países OCDE o el 4,6% de la media mundial, incremento presupuestario que demuestra la preocupación social existente hacia la educación y el interés político que ésta despierta: la voluntad política más real es la presupuestaria. Junto a este dato macroeconómico, hay otros que

merecen destacarse como son el bono demográfico por la incipiente reducción de la natalidad -más presupuesto para menos alumnos- , las oportunidades que ofrece el uso de la tecnología o, el uso más eficiente de los recursos -no solo invertir más, sino hacerlo mejor- entre otros factores cualitativos más, como es la generalización de la cultura de la evaluación que hará posible construir políticas de mejora desde la evidencia y no desde la ocurrencia.

Recordando el título del mencionado informe del BID, es la hora del crecimiento o, lo que es lo mismo, la hora de la educación. Una nueva realidad en la que se inicia una nueva etapa para la OEI, la organización decana del sistema iberoamericano con 70 años de servicio ininterrumpido a favor de la educación, la ciencia y la cultura de nuestra región, con 18 sedes distribuidas por todo su territorio, cerca de 500 directivos y funcionarios y con un modelo sostenible y arraigado de cooperación, en el que más del 95 % de los programas y presupuestos proceden y se ejecutan desde y para Iberoamérica.

Hemos alineado el programa Metas 2021 con la Agenda 2030 y hemos priorizado nuestra actividad, como fue aprobado por los Ministros y Ministras de Educación en el pasado Consejo Directivo, de acuerdo con los ejes estratégicos que, según informes, estudios y evidencia, contribuyen de manera más decisiva, eficaz y eficiente a lograr una educación de calidad, inclusiva y equitativa para todos a lo largo de la vida. Según se le atribuye a gran Lope de Vega, pasar de las musas al teatro.

En primer lugar, la atención a la primera infancia por ser decisiva para el futuro personal, académico y profesional de cualquier niño o niña y, porque como demostró el Nobel de economía, Heckman, es la inversión social que más retornos positivos genera. A continuación, las competencias y habilidades para el Siglo XXI: comunicativas, técnicas, científicas, artísticas, matemáticas, ciudadanas, socioemocionales, etc., en resumen, las que harán posible que nuestros jóvenes enfrenten su futuro con seguridad, fortaleza y resiliencia. La mejora de la gobernanza en nuestros sistemas educativos y escuelas, especialmente a través de la innovación, la participación y la capacitación de directivos y administradores. La promoción del portugués y el español, en la región bilingüe, con lenguas

que se entienden entre sí, que con 800 millones de personas, es la mayor del mundo que nos aporta una enorme fortaleza en todos los sentidos. La educación en derechos humanos, valores democráticos y ciudadanía iberoamericana, reforzando nuestro sentido de identidad y pertenencia y nuestra capacidad de ser sujetos de derechos, tener derecho a tener derecho y responsabilidades y no ser meros objetos de la política.

Mención especial merece la educación superior, siempre asociada a la ciencia, en una región que ya se encamina hacia los 30 millones de estudiantes universitarios que, junto con esta explosión de la demanda vive un incesante crecimiento de la oferta. Una cuestión que ya no es, si lo fue algún día, un asunto académico de élite, sino una política pública y social. Unos nuevos universitarios procedentes en un 70 % de familias de la emergente clase media en las que ellos son los primeros que han accedido a la educación superior, ante quienes tenemos una importante responsabilidad para que no sean parte de una nueva frustración. A ellos queremos ofrecerles oportunidades de movilidad asociadas a la investigación y creación de conocimiento, eliminación de obstáculos y mayor transparencia. Precisamente porque es la hora del crecimiento, esto se traduce, en una sociedad y una economía del conocimiento como la actual, en la necesidad de reforzar la capacidad investigadora y tecnológica de nuestra región: una región grande que exige respuestas de tamaño similar a su geografía y demografía.

La Cultura también puede contribuir significativamente a este crecimiento. Es la llamada “economía naranja” por los retornos que, en términos de economía y empleo, genera la cultura. Es un ámbito en el que, por tanto, también queremos ofrecer un punto de vista renovado y más actual e intensificar nuestros esfuerzos a través de diferentes iniciativas relacionadas con las artes, como es el desarrollo de la Carta Cultural Iberoamericana.

La vocación de integración Iberoamericana es una constante histórica que hoy vive dos procesos diferenciados: la integración a través de iniciativas intergubernamentales liberales, que refuerzan el papel de los estados para tomar decisiones que satisfagan a los actores económicos locales y, por otro lado, la gobernanza supranacional, que confiere a la integración vida propia y protagonismo político.

En nuestros días, las propuestas de integración regional y subregional, consecuencia de procesos políticos, económicos y sociales desarrollados durante los últimos años, languidecen en unos casos o registran escasos avances en otros.

En esta hora de crecimiento se abre una nueva etapa de avance integrador a través de lo que más nos puede unir: la educación y la cultura, con más y mejores competencias para disponer de más y mejores oportunidades, más educación en ciudadanía, más desarrollo, mayor nivel de inversión haciendo que esta sea más eficaz y eficiente y, en resumen, con más y más democracia.

Les aseguro que esta vocación de integración regional a través de la educación y la cultura orientará toda la acción futura de la OEI, cuyos ejes estratégicos les acabo de compartir.

Muchas gracias